

Apéndice D

(Tomado del libro “Los días señalados de Jesús el Mesías”)

El Calendario Hebreo Calculado: El Fundamento de los Sábados Semanales y los “Tiempos Señalados” Anuales de Dios

Por

Fred R. Coulter

www.iglesiadedioscristianaybiblica.org

Durante siglos, el mundo entero ha seguido el calendario romano (gregoriano) común. Los “cristianos” tradicionales fijan sus días festivos populares en base a este calendario (aunque no sea bíblico) —Año Nuevo, Navidad, Halloween, Pascuas, etc. Además, en el mundo “cristiano” la semana gira en torno a su día de culto *elegido*—domingo. Sorprendentemente, el “cristianismo” de hoy opera en completa ignorancia respecto al sábado semanal verdadero (sábado, el séptimo día de la semana) y los *festivales bíblicos* ordenados por Dios en el Antiguo Testamento—los cuales *aún vinculan* a los cristianos [como comprobaremos] (para un estudio a fondo sobre este tema vital, por favor solicite nuestro libro gratuito *Días festivos ocultos o Días Santos de Dios— ¿Cuáles?*)

Estos festivales y días altos bíblicos son esencialmente los “tiempos señalados” de Dios. Tanto el sábado semanal como los días santos anuales ocurren en días o fechas señaladas específicas. El sábado por ejemplo, siempre cae en el séptimo día del ciclo semanal establecido desde la creación. Esto aún puede ser visto en el calendario gregoriano, el cual coloca correctamente al sábado como el séptimo día de la semana. Similarmente, los días santos de Dios caen en *días* o *meses* específicos. Por ejemplo, la Pascua siempre cae en la noche del 14to *día* del primer *mes*.

Pero la Pascua (así como el resto de los “tiempos señalados” de Dios) no se puede determinar si sólo seguimos el calendario gregoriano. Entonces, ¿Cómo puede alguien que busca obedecer a Dios genuinamente, determinar *cuándo* guardar Sus días altos? ¿Cómo comienza un mes según las escrituras? ¿Cuándo es el “primer mes” del año según Dios? La respuesta la encontramos en entender el Calendario Sagrado de Dios, o el *Calendario Hebreo Calculado* (CHC).

Algunos teólogos han ideado diferentes calendarios litúrgicos a lo largo de los siglos. Algunos “sistemas calendarizados” han florecido incluso entre aquellos que reconocen la validez de los días santos del Antiguo Testamento. Mientras dichos esquemas calendarizados pretenden proclamar los días santos de Dios, se ha comprobado que los mismos son complejos, confusos, y

contradictorios a las escrituras. Sin embargo, sabemos que Dios mismo no es el autor de dicha confusión (I Corintios 14:33). Más bien, los esquemas desviados de los hombres son los que causan confusión.

Para poder entender la importancia del Calendario Hebreo Calculado, necesitamos hacer una pregunta fundamental: ¿Dejó Dios *a criterio de los hombres* el diseñar sus *propios* calendarios para poder observar el sábado y los días santos en las fechas de *su elección*? En efecto, si Dios *no* ha proporcionado instrucciones claras y definitivas con respecto a la observancia de lo que *Él* considera ser *tiempo santo*, entonces cualquier calendario esquematizado que los hombres idearan, sería automáticamente aceptable ante Dios. Pero dicha proposición es absurda, y sugeriría que Dios es débil, indeciso, y que no tiene un plan concreto. Pero si Dios dio instrucciones definidas—mandamientos, leyes, y estatutos—en Su palabra que especifiquen cuándo observar Sus sábados y festivales... ¿No estaríamos entonces obligados a seguir esas instrucciones?

Las escrituras dicen lo siguiente sobre el Dios Quien creó el universo entero: “ ‘**¿A quién entonces Me compararán, o quien es Mi igual?**’ dice el Santo. ‘**Levanten sus ojos a lo alto, y he aquí, ¿Quién ha creado estas cosas, quien hace resaltar sus ejércitos por número? Él los llama a todos por nombres por la grandeza de Su poder**, porque Él es fuerte en poder; ni uno falla. ¿Por qué dices oh Jacob, y hablas oh Israel, “Mi camino es oculto al SEÑOR y mi causa es ignorada por mi Dios? ¿No has sabido? ¿No has oído que el Dios eterno, el SEÑOR, el creador de los fines de la tierra, no se debilita ni se cansa? **Y Su entendimiento no tiene sondeo**’ ” (Isaías 40:25-28).

Ya que Dios es el creador del universo entero, Él sabe cómo funcionan todas las estrellas y galaxias—las cuales llama por número. Después de todo, Él creó el *tiempo* y el *astro-matemático* por medio del cual el universo entero ha funcionado desde el principio de la creación... y continuará funcionando por las edades de la eternidad. Por lo tanto, el Todopoderoso es el único Quien puede **proporcionar a la humanidad un método exacto** para determinar los “tiempos señalados” que Él ha ordenado o mandado. Ningún hombre tiene esa habilidad—*sólo* Dios. De hecho, ningún hombre o grupo de hombres ha sido capaz de idear un calendario tan preciso como el Calendario Hebreo Calculado—ni siquiera la NASA y el Observatorio Naval de los EE.UU. han podido hacerlo con todo su equipo computarizado de alta tecnología.

Ya que ningún hombre ha podido determinar los “tiempos señalados” de Dios, Él mismo tuvo que dar a conocer este conocimiento por medio de *revelación* divina. En efecto, Dios reveló el método para *calcular* de manera precisa el Calendario Sagrado a los Levitas y al sacerdocio Aarónico del Antiguo Israel. Es por esto que en Levítico 23 encontramos las *fechas específicas* ordenadas para la **Pascua** y la **Fiesta de los Panes Sin Levadura** (con días santos en el 15to y 21er días del primer mes); el conteo apropiado para Pentecostés—utilizando siete semanas completas, cada una terminando en un sábado semanal, más un día para el **Día de Pentecostés**; la **Fiesta de Trompetas** en el primer día del séptimo mes; el Día de **Expiación** en el 10mo día del séptimo mes; la **Fiesta de Tabernáculos** (con un solo día alto en el 15to día del séptimo

mes); y finalmente, el festival del octavo día llamado el **Último Gran Día** (que cae en el 22do día del séptimo mes).

Pero el tener estas fechas preestablecidas no es suficiente para establecer *exactamente* cuándo se deben observar los días altos de Dios. *¿Cuándo* es el primer mes del año? *¿Cómo* podemos determinar el inicio del séptimo mes? De nuevo, esta información no es parte de ningún calendario diseñado por hombres [como lo es el Calendario Gregoriano], y sólo la podremos encontrar al seguir el Calendario Hebreo Calculado.

Algunos avistamientos de la “luna nueva” creciente están por debajo de un método completo para determinar el Calendario Sagrado. Además, la *fórmula matemática* para determinar dichas fechas de calendario no se encuentra en la Biblia. Sin embargo, lo que sí encontramos es que Dios dio la *fórmula* y la *autoridad para calcular* Sus días altos al sacerdocio Levítico—a nadie más. En efecto, Dios designó claramente a los sacerdotes en Levítico 23 que proclamaran las fiestas señaladas: “Estas *son* las fiestas designadas del SEÑOR, santas convocaciones las cuales [los sacerdotes] proclamarán en sus temporadas designadas” (Levítico 23:4).

Por eso el apóstol Pablo escribió: “¿Qué entonces *es* la ventaja del judío, o qué *es* el provecho de la circuncisión? Mucho en todo sentido. En primer lugar, en que les fueron confiados los **oráculos de Dios**” (Romanos 3:1-2). Los “oráculos” de Dios fueron entregados a los sacerdotes Levíticos/Aarónicos en la nación judía, y están constituidos por todo el Antiguo Testamento y los métodos para calcular el calendario hebreo. Por consecuencia, el profeta Malaquías escribió que “**los labios del sacerdote deberían guardar** [guardar, preservar, tener bajo su cargo] **conocimiento**, y [que] *la gente* debería buscar la ley de su boca; porque él es el mensajero del SEÑOR de *los ejércitos*” (Malaquías 2:7). (Es importante mencionar que los “oráculos” *no* incluyen la “ley oral” de los judíos. Con el tiempo, los rabinos judíos pervirtieron la confianza que Dios les había otorgado... al afirmar *falsamente* que sus “tradiciones orales” humanas también fueron dadas por Dios).

El Calendario Hebreo Calculado no es algo que se pueda idear según los caprichos y tradiciones de hombres. Es establecido por Dios, y ha sido preservado para nosotros hasta hoy.

El Ciclo del Sábado—Séptimo Día Semanal

Para comenzar, primero debemos examinar el ciclo del sábado—séptimo día semanal de Dios, el cual fundamenta todo Su Calendario Sagrado. *¿Dejó Dios a criterio de los hombres el poder elegir un día entre siete para adorarlo? O ¿Designó Él mismo al séptimo día como su sábado, bendiciéndolo y santificándolo de manera específica?*

Según los relatos bíblicos, ¡Él así lo hizo! Designó específicamente al día *séptimo* del ciclo repetitivo de siete días como Su sábado. Esto se encuentra registrado en los capítulos uno y dos del Génesis. Desde el principio, vemos que **Dios cuenta continuamente siete días en una secuencia interminable...** y **que el séptimo día siempre es el sábado semanal.** *No* existen *excepciones* en la totalidad de la Biblia. Por lo tanto, el domingo (o cualquier otro día) nunca

podrán ser el sábado semanal de Dios porque Él *sólo* creó al séptimo día como santo. Además, ¡ningún hombre tiene la autoridad para hacer santo *cualquier* día!

El relato en el capítulo uno de Génesis nos brinda el registro de la creación de la tierra (de hecho, es la renovación de la tierra) en seis días. Cada día es numerado y designado por la frase “la tarde y mañana,” al describir un día completo [de 24 horas]. Cada día es contado en una secuencia sin interrupciones, ni días parciales, ni días sin contar.

En Génesis capítulo dos, tenemos el registro sobre la creación del *primer* sábado de Dios—el séptimo día: “Y para el *comienzo del séptimo día* Dios terminó Su obra la cual Él había hecho. Y descansó en el séptimo día de toda Su obra la cual había hecho. Y **Dios BENDIJO el séptimo día y lo SANTIFICÓ** [lo apartó] **porque en este Él descansó de toda Su obra la cual Dios había creado y hecho**” (Génesis 2:2-3). Por lo tanto, el sábado de Dios no puede caer en *ningún otro día* de la semana, y ningún hombre tiene la autoridad para cambiarlo. También noten que el sábado se puede calcular de manera independiente al contar los días en una secuencia *continua* de siete. Como veremos, este conteo día por día del ciclo semanal es *distinto al* conteo de los días, meses, y años del CHC sagrado. El ciclo semanal de siete días nunca cambia y *nunca ha sido cambiado* por Dios. De hecho, no hay un solo pasaje bíblico que indique que el tiempo se haya “perdido,” o que no se haya contado— ¡no hay un solo día, semana, mes, o año que se haya perdido alguna vez! ¡Dios lleva la cuenta de todo el tiempo!

El Éxodo y el Sábado: Al darles el maná durante el Éxodo de Egipto, Dios reveló el sábado semanal a los hijos de Israel (Éxodo 16). En este relato—comenzando desde la mañana del primer día de la semana—Dios envió maná del cielo para que los hijos de Israel comieran cada día. Durante los primeros cinco días de la semana, Él solo envió la porción para cada día en particular. Dios les ordenó específicamente que no juntaran más de lo que se consumiera en ese día. Aquellos que desobedecían y juntaban más, se dieron cuenta de que el maná que sobraba cultivaba gusanos, apestaba, y que no se podía comer.

Sin embargo, en el sexto día Dios ordenó a los hijos de Israel juntaran el *doble* de lo que habían juntado en cada uno de los primeros cinco días. Esta provisión de dos días era para el sexto día y para el séptimo día sábado. Dios también ordenó que no salieran a juntar maná en el séptimo día, porque Él no lo enviaría. Miren cómo reaccionó Dios cuando algunos desobedecieron y salieron al sábado por la mañana a buscar maná: “Y sucedió *que alguna* de la gente salió en el séptimo día para reunir, pero no encontró *nada*. Y el SEÑOR dijo a Moisés, ‘¿Cuánto tiempo *más* ustedes rechazan guardar Mis mandamientos y Mis leyes? Miren, porque **el SEÑOR les ha dado el Sábado** [Dios determina el sábado—no el hombre], por tanto Él les da el pan de dos días en el sexto día. Cada uno permanezca en su lugar. Nadie salga de su lugar en el séptimo día.’ Así el pueblo descansó en el séptimo día” (Éxodo 16:27-30).

Durante cuarenta años Dios envió maná constantemente seis días por semana—con una doble porción en el sexto día—pero Él nunca envió maná en el séptimo día sábado. El ciclo semanal de siete días *permaneció intacto* durante todo el período de cuarenta años.

Siempre recuerden que Dios fue quién alimentó a Israel para ayudarlos durante esos cuarenta años. Él ordenó que Aarón reuniera un *omer* de maná para guardarlo ante el Señor...

como un testimonio de lo que Dios había hecho: “Y Moisés dijo, ‘Esta *es* la cosa la cual el SEÑOR ha ordenado, “Llenen un omer de ello para ser guardado por sus generaciones, para que puedan ver el pan con el cual Yo los he alimentado en el lugar desolado, cuando los saqué de la tierra de Egipto,” ’ Y Moisés le dijo a Aarón, ‘Toma una vasija y pon un omer lleno de maná en ella, y almacénalo delante del SEÑOR para ser guardado por sus generaciones.’ Como el SEÑOR ordenó a Moisés, así Aarón lo almacenó delante del testimonio para ser guardado. Y los hijos de Israel comieron maná cuarenta años hasta *que* llegaron a una tierra habitable. Comieron maná hasta *que* entraron a las fronteras de la tierra de Canaán” (Éxodo 16:32-35).

Más tarde, después de que hicieron el Arca de la Alianza, el *omer* de maná fue puesto dentro del Arca junto con las tablas de piedra [sobre las cuales Dios había escrito los Diez Mandamientos] y la vara de Aarón que reverdeció (Hebreos 9:4). Al final de los cuarenta años—después de que los hijos de Israel entraron en la tierra prometida—el maná cesó al día siguiente después de que comieron del grano de la tierra (Josué 5:12). Sin embargo, **el recuento continuo del ciclo de siete días ha permanecido sin cambios.**

Es esencial entender que Dios correlaciona todo el tiempo—los días, los meses, y los años—con Su ciclo creado de siete días, siendo el sábado el séptimo día de la semana *siempre*. **El ciclo semanal de siete días es el *fundamento* de todo el tiempo en la tierra. No hay ninguna excepción al conteo día por día de siete días consecutivos.** Este ciclo de siete días se ha estado repitiendo perpetuamente desde la creación hasta ahora, y continuará haciéndolo eternamente hasta la era de los cielos nuevos y la tierra nueva: “ ‘Porque así como los cielos nuevos y la nueva tierra, los cuales haré, permanecerán ante Mí,’ dice el SEÑOR, ‘así también tu semilla y tu nombre permanecerán. Y sucederá que de un mes a otro, y **de un sábado a otro**, toda carne vendrá a adorar ante Mí,’ dice el Señor” (Isaías 66:22-23).

El Ciclo de Siete Días Inquebrantable de Dios

Dios nunca ha mencionado o siquiera insinuado en las escrituras, que el sábado semanal de siete días debe ser contado por algún otro método que no sea el recuento *continuo* de siete días establecido desde la creación. Esto lo podemos comprobar al ver que Dios estableció al sábado semanal como *pacto perpetuo*: “Guardarán el Sábado por tanto, porque este *es* santo para ustedes. Todo aquel que lo profane ciertamente será condenado a muerte, porque quien quiera que haga *algún* trabajo en este *día*, aquella alma será cortada de entre su pueblo. Seis días puede el trabajo ser hecho, pero en el séptimo día *es* el Sábado de descanso, santo para el SEÑOR. Quien quiera que haga *algún* trabajo en el día Sábado, ciertamente será condenado a muerte. Por tanto los hijos de Israel [la iglesia es el Israel espiritual] **guardarán el Sábado, para observar el Sábado a través de sus generaciones como un PACTO PERPETUO. Esta es una señal entre los hijos de Israel y Yo para siempre;** porque en seis días el SEÑOR hizo los cielos y la tierra y en el séptimo día descansó, y fue refrescado” (Éxodo 31:14-17).

Cuando Dios entregó los Diez Mandamientos, el Cuarto Mandamiento fue el del sábado. Miren cómo este mandamiento refleja un *recuento continuo* de días en el ciclo de siete días

desde la creación: “Recuerden el día Sábado para guardarlo santo. **Seis días trabajarán y harán toda su obra.** Pero el séptimo día es el Sábado del SEÑOR su Dios. En éste no harán ninguna obra, usted, ni su hijo, ni su hija; *ni* su siervo, ni su sierva, ni su ganado, ni el extranjero dentro de sus puertas; **porque en seis días el SEÑOR hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que está en ellos, y descansó el séptimo día. Por tanto el SEÑOR bendijo el día Sábado y lo santifico**” (Éxodo 20:8-11). Dios también ordenó que el sábado debía guardarse de puesta de sol a puesta de sol (Levítico 23:32).

En el Nuevo Testamento encontramos que Jesús y Sus discípulos guardaban el sábado semanal. Como “Dios manifestado en la carne,” Jesús proclamó que Él era el “Señor del sábado” (Marcos 2:27-28); como Señor Dios del Antiguo Testamento, Él fue Quien *creó* el *tiempo*, comenzando con el ciclo continuo de siete días que lleva al sábado semanal. Él es quien creó el conteo cíclico del séptimo día sábado.

Contrariamente a lo que afirman algunos religiosos, el tiempo *nunca* se ha perdido. Dios—“con Quien no hay variación, ni sombra de inflexión” (Santiago 1:17) —ha sostenido el ciclo vital de siete días de manera continua. Mientras muchas religiones designan varios días como “días santos” o “sábados,” tales proclamaciones son nulas e inválidas ante Dios. **Ningún decreto o calendario esquematizado auto-proclamado por humanos afectará el ciclo divino de siete días ordenado por Dios—ni alterará Su séptimo día sábado.**

En la actualidad, la mayor parte del mundo [y en casi todos los idiomas] conoce al séptimo día sábado sólo como *sábado* en el Calendario Civil Romano. A pesar de que en Europa se utiliza un calendario reconfigurado para hacer al *domingo* el séptimo día de la semana, Dios no está sujeto a este arreglo ideado por hombres y respaldado por la Iglesia Católica Romana. A pesar del calendario Europeo, el séptimo día sábado de Dios [como lo ordena la Biblia] aún está designado en el calendario Romano como *sábado* [Aunque aparezca como el sexto día en el calendario Europeo]. El intento del hombre por aparentar que el *domingo* es el séptimo día de la semana no hace nada para cambiar al verdadero séptimo día sábado ordenado por Dios en las Escrituras. Durante miles de años, la observancia del séptimo día sábado por parte de los judíos ha sido una prueba viviente de este hecho. Aunque se encuentren esparcidos en todas partes del mundo, los judíos nunca han perdido el día correcto para el sábado. (El sábado semanal es contado de puesta de sol a puesta de sol, sin importar en qué punto de la tierra viva uno. Para más información sobre el sábado, usted puede solicitar nuestro folleto *Cuál es el verdadero Día de Reposo Cristiano.*)

El Calendario Hebreo Calculado

El Calendario Sagrado de Dios es llamado el *Calendario Hebreo Calculado* (CHC). Como un calendario solar/lunar, el CHC basa sus años en el sol y utiliza las fases de la luna para determinar el comienzo de los meses. Es importante mencionar que el CHC *retiene* el conteo cíclico y continuo de Dios con respecto al séptimo día de la semana... al cual se deben conformar los meses y los años. El CHC incluye el conteo de los días de la semana y se

encuentra en armonía con los mismos (los cuales son contados cada día de “puesta de sol” a “puesta de sol”). En otras palabras, el conteo y cálculo de Dios con respecto a los meses y años es totalmente diferente—*pero paralelo*—al ciclo semanal.

En el cuarto día de la creación, Dios colocó las *posiciones* del sol y la luna [y las estrellas], los cuales forman la base de los cálculos del CHC para establecer los días, los meses, y los años. “Y Dios dijo, ‘Hayan luces en el firmamento de los cielos para dividir entre el día y la noche [los días son primero], y sean por señales, y por temporadas designadas [las fiestas anuales], y por días [los días santos anuales] y años [incluyendo los reposos sabáticos de la tierra y los jubileos cada cincuenta años]; Y sean por luces en el firmamento de los cielos y den luz a la tierra.’ Y fue así. Y Dios *había* hecho dos grandes luces, la luz más grande para gobernar el día y la luz más pequeña para gobernar la noche; y *Dios había hecho* las estrellas *también*. Y **Dios las colocó** [en sus posiciones exactas] **en el firmamento de los cielos** para dar luz a la tierra, Y para gobernar sobre el día y sobre la noche, y para dividir entre la luz y la oscuridad. Y Dios vio que *era* bueno. Y la tarde y la mañana fueron el cuarto día” (Génesis 1:14-19).

A partir de Génesis capítulos siete y ocho, podemos determinar que en el tiempo del Diluvio cada mes tenía *treinta* días. El Diluvio comenzó “**en el segundo mes, al diecisieteavo día del mes...** Y las aguas prevalecieron sobre la tierra ciento cincuenta días... y al final de los **ciento cincuenta días** las aguas habían bajado. Y **en el séptimo mes, al diecisieteavo día del mes**, el arca descansó sobre las montañas de Ararat” (Génesis 7:11, 24; 8:3-4). A partir de estos pasajes podemos concluir que *desde el principio*, cada mes tiene 30 días. Esto indica que un año debe tener 12 meses de 30 días cada uno, con un total de 360 días en el año.

Desde el Diluvio en el 2367 a.C. hasta el exilio final de los judíos a Babilonia en el 587 a.C. —un total de 1782 años—hubo muchos eventos astronómicos con los que Dios alteró el arreglo de los cuerpos celestiales en el sistema solar—incluyendo al sol, la luna, y la tierra. Como resultado, la órbita de la tierra alrededor del sol cambió lo suficiente para *alargar* el año solar de 360 días a 365 ¼ días. El último evento astronómico que se encuentra registrado en la Biblia, ocurrió aproximadamente en el año 800 a.C. durante los días del Rey Ezequías de Judá... cuando la sombra del reloj de sol retrocedió por 10 grados.

Estos acontecimientos astronómicos estaban comenzando a alterar la manera en que el sol y la luna llevarían el tiempo. Noten esta cita intrigante del erudito Ruso Immanuel Velikovsky, extraída de su libro *Worlds in Collision* publicado en 1950. “En todo el mundo [en muchas culturas] encontramos que en algún momento [en la antigüedad] hubo el mismo calendario de 360 días [por año], y que en alguna fecha posterior, aproximadamente en el siglo siete antes de nuestra era... ocurrieron una serie de catástrofes que cambiaron el axis y la órbita de la tierra, y la órbita de la luna; y [más tarde encontramos que] el año antiguo, después atravesar un período marcado por temporadas desordenadas, se asentó en un ‘año de movimiento lento’ (*Seneca*) de 365 días, 5 horas, 48 minutos, 46 segundos, [con] un mes lunar equivalente a 29 días, 12 horas, 44 minutos, 2.7 segundos, significa un período sinodal.” Aquí, Velikovsky verifica de la historia

lo que el Génesis sugiere: ha ocurrido un *cambio* de un año de 360 días (con meses lunares de 30 días) a un año impar de 365 días con meses de 29.53 días en promedio.

Con estos cambios acumulados en la posición astronómica de la tierra respecto al sol, la órbita de la tierra fue alargada... causando la adición de 5 días y un $\frac{1}{4}$ al año solar. También afectó el movimiento de la luna, reduciendo su órbita alrededor de la tierra de 30 a 29.53 días. Después de estos cambios—*los cuales fueron causados por Dios*—era necesario revelar los *nuevos* cálculos al sacerdocio Aarónico para mantener la precisión del CHC, y mantener los “tiempos señalados” en sus temporadas.

Tenemos pruebas calendáricas directas de que Dios, en efecto, sí actualizó al sacerdocio Levítico/Aarónico con los nuevos cálculos para el Calendario Sagrado después de éstos acontecimientos astronómicos. Después de la destrucción de Jerusalén y del primer Templo, los judíos fueron exiliados a muchos de los países en el Medio Oriente [la mayoría de ellos a Babilonia]. Después del exilio de 70 años, algunos de los judíos volvieron a Judea para reconstruir la ciudad y el templo bajo el liderazgo de Zorobabel [el gobernador], y Josué [el Sumo Sacerdote]. El hecho de que ellos guardaran la Pascua y la Fiesta de los Panes Sin Levadura después de la terminación del Templo, **demuestra que los sacerdotes determinaron las fechas para los festivales utilizando los cálculos que Dios les había dado antes del exilio.**

Algunos años después—antes de que Jerusalén fuera reconstruida en su totalidad—estos cálculos fueron preservados por Esdras el sacerdote. Para poder volver al pueblo judío a la verdadera adoración a Dios, Esdras estableció la Gran Asamblea de 120 sacerdotes. Esdras, con la ayuda de estos sacerdotes, fue el responsable de la canonización del Antiguo Testamento en el formato que conocemos hoy. Al mismo tiempo, Esdras también formó lo que más tarde fue llamada la “Corte del Calendario,” la cual era responsable de calcular y proclamar apropiadamente los festivales y días santos en sus temporadas, tal como Dios lo había ordenado en Levítico 23. Desde ese tiempo hasta la destrucción del Templo en el 70 d.C., los sacerdotes de la Corte del Calendario calcularon fielmente el Calendario Sagrado y proclamaron las “fiestas del Señor en sus temporadas.”

Durante el tiempo de Cristo, el Sumo Sacerdote y presidente del Sanedrín era llamado *Nasi*, y estaba a cargo de los cálculos para el CHC. El Nasi era del linaje de Esdras, quien a su vez era del linaje de Hilcías—el Sumo Sacerdote quien fue padre de Jeremías el profeta. Todos ellos heredaron un conocimiento pleno sobre el CHC, con todas sus reglas y cálculos apropiados otorgados por Dios para los días altos.

Los Nasis, quienes eran de linaje sacerdotal, continuaron gobernando más allá de Jerusalén desde poco después del tiempo de Cristo hasta Hillel II en los 300 d.C. Por lo tanto, tenemos una autoridad central para el calendario en una sola familia del linaje Aarónico—que va desde mediados de los años 300 a.C. hasta Esdras, y posteriormente hasta Hilcías.

La idea popular de que Hillel II “inventó” el CHC con sus reglas de cálculo, es contraria a los registros históricos—tanto la Biblia como aquellos registros que han sido mantenidos de manera precisa por los sacerdotes y Levitas en la comunidad judía. Como el último de los grandes sabios, Hillel II utilizó su oficio de Nasi para garantizar que el conocimiento del CHC y

sus métodos de cálculo no se perdieran. Él se aseguró de que éste conocimiento sacerdotal—privado de la población general hasta sus días—fuera impartido a todos los judíos alrededor del mundo (y al resto del mundo por consecuencia). El motivo de Hillel era: Su preocupación de que una continua persecución romana pusiera en riesgo (o incluso eliminara) la observancia judía de los días santos en sus tiempos apropiados ordenados por Dios.

El pueblo judío y los primeros cristianos del Nuevo Testamento fueron esparcidos en muchas naciones—desde el Medio Oriente hasta el Atlántico y las Islas Británicas en el oeste; a Europa, Escitia y Partia en el norte; desde Babilonia y Persia hasta la India en el este; y desde Egipto y el Norte de África hasta Etiopía en el sur. Por lo tanto, debido a esta dispersión, la *vista directa* de la “luna nueva” (el primer creciente visible) para determinar el comienzo de un mes había perdido precisión... puesto que ya no era vista desde la franja geográfica de Jerusalén y la tierra santa. ¿Por qué? Porque la luna nueva no aparece el mismo día en éstos lugares tan distantes los unos de los otros sobre la tierra.

Sin embargo, los cálculos que Dios le dio a los sacerdotes y levitas para contar los festivales de manera precisa, hicieron posible que los días santos fueran observados *al mismo tiempo* en todo el mundo. Además, los días altos podían ser determinados de manera precisa con años de anticipación [con el CHC]. La discusión entre los rabinos antiguos en el tratado *Rosh Hashanah*, ofrece evidencia histórica de que el Calendario Sagrado en el tiempo de Cristo y del apóstol Pablo fue *calculado*—con todas las reglas necesarias para mantener la precisión en la observancia de los festivales a través del tiempo. De hecho, los cálculos del CHC pueden ser utilizados para determinar las fechas de los festivales en cualquier año futuro... así como para calcular precisamente tales fechas épocas pasadas hasta los años 800 a.C.

En la actualidad, incluso con el advenimiento de la “astrología moderna” y sus súper telescopios acoplados a súper computadoras de alta velocidad, nadie ha sido capaz de mejorar el CHC. De hecho, el CHC que Dios ha otorgado al sacerdocio Aarónico (el cual ha sido preservado por los judíos ortodoxos para nosotros en la actualidad) es más preciso para calcular los festivales y días santos de Dios que cualquier otro método moderno. Y debería serlo, porque Dios lo ordenó.

El Calendario Hebreo Calculado Es Preciso para Nosotros en la Actualidad

Necesitamos saber si el CHC—tal y como ha sido calculado por el sacerdocio levítico durante miles de años—es el método ordenado por Dios que deberíamos utilizar en la actualidad para determinar cuándo deben guardarse Sus días santos. Si lo es, y podemos comprobarlo... entonces no deberíamos alterarlo. Es así de simple.

Pruebas Simples de la Precisión del CHC: Según el CHC, en la noche del comienzo del 15to día del primer mes (Nisán) [el primer día de la Fiesta de Panes Sin Levadura], y en la noche del comienzo del 15to día del séptimo mes (Tishri) [el comienzo de la Fiesta de Tabernáculos] *hay luna llena*. Cualquiera puede observar la luna en esas dos noches y ver que está llena. En lo

personal, yo he hecho esto durante 51 años y la luna siempre ha estado llena. **Esta es una prueba simple de la precisión del CHC.**

Dos Pruebas Importantes Adicionales: En *Harmony of the Gospels* (*Armonía de los evangelios*) y en *Faithful Version of the Bible* (*Versión Fiel de la Biblia*) [ver la sección frontal “Otras Obras del Autor”], presentamos información bíblica y calendárica de sobre el *nacimiento* y *muerte* de Jesucristo. Esta información prueba claramente que Dios *sólo* utilizó el CHC en el cumplimiento de Sus profecías sobre estos dos acontecimientos bíblicos importantes. Estas dos pruebas enlistadas a continuación, también están explicadas detalladamente en los capítulos *uno* y *tres* respectivamente de este libro.

Prueba Número Uno: Pablo escribe sobre el “tiempo señalado” para el nacimiento de Jesús: “Ahora entonces, digo, durante el tiempo que el heredero sea un niño, él no es diferente a un sirviente, *aunque* él sea señor de todo; pero está bajo guardianes y asistentes hasta **el tiempo señalado de antemano por el padre...** Pero cuando **el tiempo** [señalado] **del cumplimiento vino, Dios envió a Su propio Hijo, nacido de una mujer...**” (Gálatas 4:1-2, 4; ver capítulo uno).

Prueba Número Dos: En su epístola a los romanos, Pablo escribe nuevamente que la muerte de Jesús ocurrió en el “tiempo señalado” por Dios: “Porque aun cuando estábamos sin fuerza, **en el tiempo señalado Cristo murió por los impíos**” (Romanos 5:6; ver capítulo tres). En el libro de Apocalipsis encontramos que este “tiempo señalado” para la muerte de Jesús, había sido predeterminado desde la fundación del mundo. Porque Cristo es “el Cordero muerto desde *la fundación del mundo*” (Apocalipsis 13:8).

¿En cuál “día señalado” murió Jesucristo? **Fue en el día de la Pascua, 14 de Nisán, año 30 d.C., según el CHC**—5 de abril según el calendario gregoriano. Además, el CHC demuestra que este día fue a la mitad de la semana—el cuarto día [miércoles]. Esto hizo posible que Jesús estuviera en la tumba durante *exactamente* tres días y tres noches, y ser levantado de entre los muertos al final del sábado semanal— ¡tal como Él mismo profetizó!

¿Por qué es importante que Dios cumpliera estos dos acontecimientos proféticos centrales en el día exacto que había dicho? **PORQUE COMPRUEBAN QUE LA PALABRA DE DIOS ES VERDADERA, Y QUE ÉL CUMPLIÓ ESTOS ACONTECIMIENTOS EN EL DÍA EXACTO QUE ÉL HABÍA “SEÑALADO” DE ANTEMANO— ¡DESDE LA FUNDACIÓN DEL MUNDO!** Por otra parte, ¡todos los detalles profetizados sobre los acontecimientos relacionados a estos días fueron cumplidos! ¡No falló ni una palabra!

Estos eventos clave fueron cumplidos en los días *exactos* predichos por profecías miles de años antes. Esto significa que la línea del tiempo que Dios utilizó para cumplir éstas profecías fue predeterminada por el CHC. Por lo tanto, el CHC—con todas sus reglas y aplazamientos—es el *único* calendario designado, ordenado, y autorizado por Dios para la observancia de Sus sábados y días santos. **Todos los demás calendarios esquematizados por hombres son nulos e inválidos.** ¡Nadie debería permitirse a sí mismo(a) ser engañado(a) para rechazar el CHC... siguiendo otros calendarios esquematizados por hombres!

Para más información sobre este tema, por favor solicite nuestro Paquete del Calendario Hebreo Calculado. Éste contiene estudios detallados por escrito; cuatro DVDs de 90 minutos; un libro sobre cómo calcular el Calendario Hebreo; y un CD que contiene la fórmula matemática para calcular las fiestas y días santos de Dios. Para aquellos que estén interesados en comprar el libro sobre el Calendario Sagrado de Dios, la tercera edición revisada de *The Comprehensive Hebrew Calendar* [El Calendario Hebreo Comprensivo] 1900-2100 d.C. por Arthur Spier, puede ser obtenida con Feldheim Publishers. Usted puede enviarles un correo a sales@feldheim.com u ordenar llamando al 1-800-237-7149.